

La posición por defecto de los oprimidos: La felicidad

Reseña del libro Ahmed, Sara (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra

Laura Proasi⁽¹⁾

Sara se define como escritora feminista y académica independiente. Trabaja en la intersección de la teoría feminista, la teoría queer, las teorías de la crítica a la raza y el postcolianilismo. *La Promesa de la Felicidad*, de su autoría, publicado por primera vez en el año 2010 y reeditado este año, vuelve para invitarnos a reflexionar sobre la felicidad desde una crítica cultural; situándose dentro del campo de los estudios culturales feministas sobre la emoción y el afecto.

El libro se estructura en base a: la presentación a cargo de Nicolás Cuello -activista cuir y gordo; profesor de historia de las artes visuales-; seguidamente una Introducción de unas 40 páginas, teniendo en cuenta que el total es de 457. Cinco capítulos más conforman la obra: Objetos felices, Feministas aguafiestas, Queers infelices, Inmigrantes melancólicos, Futuros felices y cierra con un apartado en el que encontramos sus conclusiones respecto a la felicidad, la ética y la posibilidad.

Adentrarse en su lectura implica un ejercicio de deconstrucción profunda sobre lo que se nos ha venido diciendo acerca de qué es la felicidad, que existen determinadas cosas que nos hacen felices y que hay otras que no; y que una buena vida tiene su correlato en una vida feliz. Sara nos quita de ese lugar para mostrarnos dónde se ubica esa felicidad; y porqué sostiene que es una técnica para dirigir a la gente. Llegó la hora de dejar de justificar normas que no han hecho más que sostener privilegios y abandonar la defensa de que la felicidad es algo bueno.



Para dar cuenta de esto aparecen las feministas aguafiestas, lxs queers infelices, los inmigrantes melancólicos y los revolucionarios desilusionados develando, a través de ellxs, cómo opera la restrictividad de un ordenamiento normal en el sentido de su represividad; y el rol que juega, entonces, la idea de felicidad en los mecanismos opresivos de género, raza, sexualidad o clase ocultando bajo “una supuesta buena vida” un sinúmero de injusticias en un mundo que tiene bien definidos ya cuáles formas de vida son las que se consideran aceptadas; todxs aquellxs que queden por fuera de esas definiciones están condenados a la infelicidad.

Infelicidad sin signo negativo y en términos de pensarla como terreno de lucha, como una suerte de reestructuración profunda de los accesos posibles a un vivir fuera de la égida de la felicidad; la autora invita, en este sentido, a la acción.

Contrapone en sus páginas la felicidad individual a la acción colectiva y en comunidad. Comunidad aparece como sinónimo de hospitalidad en su llamado a esos “alienados” tanto afectivos como corporizados que no encajan, que habitan un “afuera” en las lógicas de felicidad arraigadas y homogeneizantes; en ese “deber de felicidad”.

En el capítulo 1 “Objetos felices” analiza de qué forma se atribuyen sentimientos a los objetos para que algunas cosas se conviertan en fuente de felicidad y otras no. Esos sentimientos son la forma en que los objetos crean impresiones en los espacios de vida compartidos. En este sentido, su gran preocupación es cómo nos sentimos direccionados por la promesa de la felicidad, esto es, si seguimos tal o cual camino seremos felices. Esta promesa lleva implícita la proximidad de los objetos y afecta la forma en que el mundo se va organizando a nuestro alrededor. Así es como explora los hábitos de felicidad cotidianos y considera de qué manera estos hábitos suponen modos de pensar el mundo en el que ese mundo se organiza. En detalle,



presta mucha atención al modo en que se habla, se vive y se practica la felicidad. Para ella la felicidad es algo que “hace”.

La familia como “objeto feliz”; elemento al cual se direccionan los buenos sentimientos y a su vez ofrece un horizonte de experiencias compartido.

Lo impensado suele ser “la infelicidad” porque implica “que no se es feliz” y se autodefine por la falta de felicidad. Va hilvanando en este camino su propia explicación acerca de cómo la felicidad hace que algunas cosas y otras no, aparezcan llenas de promesas.

Si bien la felicidad es performativa no siempre expresa lo que quiere, pero, sin duda alguna es parte del tejido social y utiliza la palabra como herramienta; la palabra circula, se mueve, va siempre hacia algún lugar. Aún así la felicidad no siempre significa algo.

Entrar al capítulo 2 supone conocer la figura negativa representada en la feminista aguafiesta, y la relación entre feminismo e infelicidad. Y en este sentido analiza cómo, a lo largo de la historia, la felicidad ha servido de argumento para dar sustento a la división del trabajo determinada por el género profundizando en que la feliz ama de casa tiene una larga trayectoria y emerge ante los primeros reclamos feministas. Un marco perfecto para poder tender puentes entre la ama de casa infeliz y la feminista aguafiestas. Releer la negatividad de ambas figuras supone pensarlas en clave de que la felicidad tiene que ver concretamente con un determinado ideal social. La reflexión de la autora aquí se profundiza en términos del poder afectivo de estos personajes y en la conciencia feminista como forma de infelicidad; cuestión que, *per se*, ayuda a explorar los límites de la felicidad entendida como un horizonte de experiencia.

En el capítulo 3 analiza a los que llama queers infelices como aspecto esencial de la genealogía queer; intentando desentramar qué significa afirmar la infelicidad o por lo menos no ignorarla. La infelicidad podría aparecer en sujetos atados a un punto de vista



en particular. Mediante el análisis de algunas novelas y de una película, va desenmarañando cómo aún siendo felizmente queer se pueda avanzar en una dirección diferente hacia las causas de la infelicidad.

Los inmigrantes melancólicos son el núcleo central del capítulo 4. Allí explora, en primer lugar, las relaciones entre las historias del Imperio Británico y la cuestión de la felicidad haciendo hincapié en los ciudadanos británicos nacidos en Asia. Par dar cuenta de ello, analiza la forma en que el mandato utilitarista de maximizar la felicidad contribuyó a legitimar la misión del Imperio (siglo XIX) y cómo perdura aún en el recuerdo como una “historia feliz”. En segundo lugar, rescata la figura del inmigrante melancólico a través de dos puntos de conversión: racismo infeliz y felicidad multicultural a través del análisis de dos películas. En tercer lugar, recoge relatos de mujeres inmigrantes de segunda generación y los cruza con categorías como inmigración, experiencias racistas y afectos extranjeros.

Tanto la feminista aguafiestas, como los queers infelices y los inmigrantes melancólicos cargan historias fragmentadas, inconclusas y compartidas.

Ya el capítulo 5 nos coloca en la posición de reflexividad en torno a la pregunta del futuro y analiza lo que ella denomina “distopías de felicidad”. No se trata de un futuro infeliz, sino de que no haya futuro, de que ese futuro ya esté perdido. Lo cual se traduce en ausencia de azar, de fortuna, de posibilidad. Le interesa el hecho de que la felicidad dependa de que haya un futuro (relación de dependencia). Repasa en este capítulo lecturas sobre pesimismo y optimismo en la tradición filosófica; conjuntamente con el análisis de dos películas. Su propósito es pensar cómo la lucha política puede enfrentarse al futuro, en contienda por la felicidad, a partir de poder reconocer que el futuro puede ser un terreno de pérdidas. Quizás exista un futuro, en palabras de Jacques Derrida, el futuro feliz es entonces el futuro del quizás, pero que permite poder imaginar futuros y futuros otrxs.



Las analogías que utiliza vienen a dar cuenta claramente de cuál es el propósito central de este libro: “tirar del hilo de la infelicidad como si fuese destejiendo la felicidad y de las hebras de sus reclamos”(2) describiendo qué tipo de mundo se construye a partir de entender a la felicidad como buena. “Ser bueno” está atado a ser causa de felicidad; ser malo, por el contrario, es ser un aguafiestas. Y justamente aquí es donde pone el énfasis que, como punto nodal, atraviesa las 457 páginas: darle voz a lxs aguafiestas y hablar desde ese lugar reconociendo la experiencia de ocupar precisamente ese lugar otrx. Este libro intenta “hacer lugar” porque supone abrir camino a otras vidas, a la posibilidad, a la oportunidad negada. Imaginar un futuro sensible en el que todas las vidas sean vivibles.

El aporte estratégico que hace Ahmed sobre lo que priva, lo que aleja es clave para poder elaborar formas de transformación social que permitan la construcción de proyectos colectivos otrxs que se traduzcan en un lenguaje de posibilidad. Es preciso luchar por estas libertades, la lucha contra la obligatoriedad de la felicidad es también una lucha que se libra en nombre de la felicidad como posibilidad.

Notas

(1)Especialista en Docencia Universitaria-UNMDP. Maestranda en Práctica Docente (UNR). Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora Adjunta en la asignatura Problemática Educativa y Taller de Aprendizaje Científico y Académico. Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades. UNMDP. Es miembro del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de CIMED (Centro de Investigaciones Multidisciplinares en Educación). Secretaria de la Revista de Educación (UNMdP) Email: lauraproasi@gmail.com

(2)Pág. 47. Ahmed, S. (2019) *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires:Caja Negra



Fecha de recepción: 03/03/2019
Primera Evaluación: 27/03/2019
Segunda Evaluación: 14/04/2019
Fecha de aceptación: 22/04/2019

